

Provincia de Santo Tomás de Villanueva

La historia

Erección de la provincia

La actual provincia Santo Tomás de Villanueva data del año 1907. El 15 de octubre el comisario general de la congregación, apoyándose en la letra de las Constituciones, creaba la provincia Hispano-americana de Nuestra Señora del Pilar con el convento de Berlanga de Duero, las residencias españolas de Granada, Motril, Lucena y Sigüenza más la que se estaba fundando en Zaragoza, las casas de Brasil, Panamá, Venezuela, Trinidad y las de la costa colombiana del Pacífico, y afiliaba a ella a todos sus religiosos. El 19 del mismo mes nombraba a sus superiores. El 3 de abril de 1908 tomaba posesión su primer provincial, el padre Manuel Mateo.

Pronto surgieron voces contra la validez de estos decretos, ya que desde el siglo XIX la jurisprudencia reservaba la creación de provincias religiosas a la curia romana. Para acallarlas el comisario solicitó la intervención de la Santa Sede, la cual confirmó su actuación el 13 de diciembre del mismo año con un rescripto de la congregación de Obispos y Regulares. Desde ese día la provincia gozaba de todos los crismas legales, por más que no todos los religiosos se empeñaran en no reconocerla.

Este injustificado rechazo y la voluntad del capítulo (acta 27) de restaurar las provincias de la congregación alterarían profundamente su composición. El 10 de junio de 1909 el vicario general firmaba un decreto que modificaba el ámbito de las provincias. «La actual provincia Hispano-americana de Nuestra Señora del Pilar [...]», disponía en el primer párrafo, «se denominará provincia de Santo Tomás de Villanueva en Andalucía; y será como una continuación de la antigua del mismo nombre, con todos los derechos y obligaciones de la hasta ahora llamada provincia Hispano-americana de Nuestra Señora del Pilar». El sexto la despojaba de las casas de Trinidad, Venezuela y Panamá con todos sus religiosos.

Con frecuencia se ha visto en este decreto el acta de nacimiento de la provincia. En realidad no hizo más que cambiar su nombre y su distribución geográfica. Pero a la vez causó un serio quebranto. De golpe perdió 26 sacerdotes y las casas de Venezuela y Trinidad, a las que seguiría inmediatamente la de Zaragoza. Los 117 religiosos (103 sacerdotes y 14 hermanos legos) con que contaba el 1 de enero de 1909 descendieron un año más tarde a 95 (77 sacerdotes, 14 legos y 4 profesos clérigos).

Consolidación, 1909-1919

La nueva provincia nacía con ilusión –no en vano era un deseo largamente acariciado en la orden–, pero también con graves retos. Carecía de centros de formación, sus religiosos estaban muy dispersos y su base económica era sumamente endeble. Para educar a sus religiosos sólo disponía del recién adquirido convento de Berlanga.

La primera necesidad quedó satisfecha entre 1912 y 1919 con la adquisición de las casas de Monachil (1912) para teologado, Ágreda (1914) para colegio apostólico y Villaviciosa de Odón (1919) para noviciado. El segundo problema no hallaría solución tan rápida y satisfactoria, pero se afrontó con cierta decisión. En 1916 se devolvieron al ordinario las parroquias de Minas Gerais, donde se había creado un grave problema de identidad religiosa, se ingresó en ciudades en que era más fácil conciliar vida religiosa y vida apostólica (São Paulo en 1916, Franca en 1918), y en 1919 se publicó un reglamento que subrayaba fuertemente los valores de la tradición recoleta: oración mental, recogimiento, vida común, sobriedad, prácticas ascéticas... El tercer problema quedó aparcado y siguió lastrando la vida de la provincia hasta el tercer tercio del siglo XX.

La actividad de los frailes siguió siendo intensa. Los seminarios funcionaban a tope y pronto comenzaron a inyectar sangre nueva en los ministerios. Tras años de sequía casi

absoluta, que había obligado a un cierto repliegue apostólico, en julio de 1915 llegaron al Brasil los seis primeros frutos del teologado de Monachil. En 1918 llegaron siete más, a los que seguirían otros muchos en flujo ininterrumpido.

Tres lustros de expansión, 1919-1936

Los lustros siguientes fueron de constante crecimiento. Aumenta el número de religiosos, mejora su formación, aunque ésta todavía no alcanzara el nivel deseado; se cultiva más la identidad propia, se dirige la acción misionera hacia territorios de misión confiados a la orden, se fortalece el apostolado urbano, surgen las primeras iniciativas concretas en pro de las vocaciones autóctonas, se ventila la posible implicación en la enseñanza oficial y se vuelven los ojos a las naciones vecinas. Fruto de esas preocupaciones fueron la entrada en Río de Janeiro (1920), la aceptación de las prelaturas de Lábrea (1925) y Marajó (1928), las fundaciones argentinas, donde entre 1925 y 1936 se abren casas en Hudson (1926), Buenos Aires (1928), Santa Fe (1929) y Rosario (1931); la tímida apertura del seminario de Ribeirão Preto en Brasil (1931) y la acogida de algunos aspirantes en Hudson (1932). En noviembre de 1934 profesaron en Franca los dos primeros recoletos brasileños: Osiris Vaz y Gastão Jacinto Gomes. En diciembre de ese mismo año lo haría Jaime Fajardo, primer recoleto argentino. Seis años más tarde, el 18 de agosto de 1940, los dos últimos fueron ordenados sacerdotes. En 1924 dan vida al semanario *O Aviso da Franca*, y en 1931 a la revista mensual *A Sagrada Correia*, que en 1940 trocó su título por el de *Mensagem de Santa Rita*.

Los intentos de abrir colegios para externos y de instalarse en Uruguay (1925), Chile (1932) y Portugal (1933 y 1939) no llegaron a cuajar.

Mientras tanto en España seguía la actividad de las residencias antiguas y se reforzaba su estructura material. En 1927 el seminario menor de Ágreda se trasladaba a San Sebastián y se abría una casa de Bilbao (1927) con intención de montar en ella un colegio. Tres años más tarde la provincia se hacía cargo de la antigua casa general de Madrid.

Pero no faltaron dificultades. La principal fue de origen político. La proclamación de la república española sonó como una alarma. En mayo de 1931, cuando apenas habían pasado dos meses desde el cambio de régimen, los estudiantes de teología embarcan rumbo al Brasil y el teologado de Monachil cierra sus puertas hasta octubre de 1933, en que volvió a reanudar sus actividades. A fines de 1935 ya alojaba una comunidad de 40 miembros. El seminario de San Sebastián se quedó sin casi alumnos, porque sus padres se apresuraron a retirarlos de un lugar que no juzgaban seguro; y los planes de edificar en Bilbao quedaron para mejor ocasión. La frailes de Granada también sufrieron amenazas y sustos, que obligaron a intensificar la vigilancia e incluso a buscar refugio en casas amigas. En 1931 se suprimió la residencia de Lucena. La rebelión del Estado de São Paulo en 1932 también fue fuente de agitaciones para los recoletos de la región.

La guerra civil española, 1936-1939

La provincia de Santo Tomás fue la provincia de la orden que más sufrió los ramalazos de la guerra civil. A los dos días del estallido de la guerra fue saqueada la casa de Madrid y sus religiosos encarcelados. Pudieron escapar a la muerte, pero durante meses vivieron en constante ansiedad, hasta que encontraron refugio en embajadas hispano-americanas o lograron pasar a la zona nacional a través de Francia e Italia. El padre Nicomedes Mateo fue fusilado el 10 de agosto de 1936 en circunstancias todavía no suficientemente aclaradas. El hermano José María Jiménez debió de morir en el frente por febrero de 1939. Los novicios de Villaviciosa, junto con sus formadores, fueron conducidos a Madrid, pero pudieron contar con apoyos inesperados que les libraron de la muerte. Tras unos meses de prisión en la cárcel de Ventas unos fueron puestos en libertad y otros condenados a trabajos forzados.

Peor suerte corrió la comunidad de Motril. Siete de sus ocho miembros fueron asesinados entre el 25 de julio y el 15 de agosto de 1936, mientras que el convento era pasto de las llamas. El colegio de San Sebastián fue incautado por los nacionalistas vascos el 12 de agosto. Una semana más tarde los niños fueron alojados en un colegio cercano y los padres

buscaron refugio en pensiones y en ellas esperaron acontecimientos. El 13 de septiembre niños y padres volvieron al colegio, donde el 2 de octubre pudieron reanudar sus estudios. La casa de Bilbao fue requisada y sus frailes dispersados. La mayor parte de los profesos de Monachil pudo embarcarse para Brasil días antes del comienzo de la guerra. Los demás se repartieron entre Granada y San Sebastián. A fines de 1936 sólo quedaban en Monachil dos sacerdotes y tres hermanos. El ejército nacional pensó en requisar la casa para convertirlo en depósito de armas o en Academia de Infantería, pero al fin desistió de sus propósitos. También los frailes de Granada pasaron momentos de angustia en los primeros días del alzamiento, pero pudieron librar sus vidas y su convento.

Además, la provincia quedó acéfala. El provincial murió el 22 de julio en Bilbao a consecuencia de una operación; su sucesor, el beato Vicente Soler, dio con sus huesos en la cárcel y el 15 de agosto era asesinado en las tapias del cementerio de Motril; cinco días antes había caído víctima de los milicianos el padre Nicomedes, primer consejero y encargado de dirigir el traslado al Brasil de los intereses de la provincia.

A pesar de todo, la provincia pudo seguir su vida. El seminario menor reabrió muy pronto las puertas. En 1937 tuvo 51 alumnos, el doble que el año anterior, y cifras similares alcanzó en 1938 y 1939. Desde 1937 sirvió también de centro de estudios filosóficos. Desde Brasil, donde se había instalado el provincialato, y Argentina los religiosos seguían con atención los avatares de la guerra, pero sin que ello les llevara a disminuir su compromiso con sus respectivas iglesias locales.

Recuperación lenta y laboriosa, 1939-1950

La recuperación fue lenta. En España se carecía de todo, y la provincia ni siquiera podía hacer frente a los gastos de los seminarios. Pero todo lo superó la voluntad de salir adelante y la colaboración de las vicarías de Brasil y Argentina. El capítulo provincial, reunido en Franca en la primavera de 1939, manifestó su deseo de restaurar las casas de Motril, Madrid y Villaviciosa «como y cuando lo permitan las circunstancias»; y ordenó la inmediata reapertura del noviciado. Hasta pensó instalarse en Portugal. Muy pronto quedó restablecida la vida común y reorganizados los estudios. El número de seminaristas aumentó sensiblemente, sobre todo a partir de 1945, y en consecuencia crecieron también las profesiones y las ordenaciones sacerdotales. Muchos religiosos terminaron sus estudios en Brasil y, desde 1946, también en Argentina. De esas dos naciones llegaban también recursos para mantener abiertos los seminarios.

La casa de Bilbao se vendió (1941), la de Villaviciosa no se pudo reparar y la de Motril tuvo que esperar a la década siguiente. La de Madrid fue ocupada inmediatamente. El 2 de abril de 1939 se abrió de nuevo la capilla, el 29 de junio la comunidad reanudaba la vida regular y en 1949 afrontaba la construcción de una gran iglesia que sería inaugurada en 1963. Poco antes se había adquirido una propiedad en el barrio donostierra de Martutene, donde en 1951 abrió un segundo colegio apostólico.

Fuera de España la singladura de la provincia fue más fácil. Siguió atendiendo las parroquias y misiones del periodo anterior, potenció las vocaciones nativas tanto en Brasil como en Argentina, donde el año 1940 destinó a ese fin la nueva casa de Gándara, y se abrió a nuevas tareas. En 1946 entraba en el campo de la enseñanza con la apertura del colegio brasileño de Leblón, al que al año siguiente siguió el Instituto Hué de Buenos Aires. Surgen fundaciones nuevas en Gándara (1940), Pascanás (1946) y el barrio bonaerense de San Andrés (1947). La casa central de La Consolación inaugura un gran templo dedicado a su patrona (1941), y entre 1941 y 1943 ultima el suyo la comunidad de Rosario.

En Brasil la presencia de la provincia cambió de aspecto, favorecida por la cercanía del provincial, que desde 1937 tenía su sede en Leblón. Crecen las vocaciones autóctonas; mejora la vida común; sube el nivel cultural de los frailes; Franca (1943), Río de Janeiro (1947), Cachoeiro y otros ministerios antiguos estrenan grandes iglesias y se aceptan parroquias en Paraguaçu Paulista (1943), Pedregulho (1946), Igarapava (1947) y otras poblaciones. En Lábrea los misioneros introducen el uso del ladrillo y la conectan con Manaus por hidroavión

(1939). «Labrea deja de ser una isla en la selva». La novedad más significativa fue la fundación del colegio de Leblón en 1946.

En diez años la provincia se había recobrado de los quebrantos pasados y había adquirido una consistencia numérica, espiritual y apostólica que le permitía encarar el futuro con optimismo. Los 198 religiosos con que contaba en 1936 habían ascendido a 242 en 1949.

Entusiasmo y plenitud, 1950-1973

El perfil de este periodo no es tan uniforme, pero tiene rasgos que le confieren una identidad suficientemente delineada. Es un periodo de abundancia. Abundan las vocaciones, crecen y se diversifican los ministerios, se amplían los horizontes, aumentan los recursos económicos y con ellos también las posibilidades de una formación más completa. Hay aprecio por la propia vocación, se cree en la misión que se desarrolla, crece el interés por empalmar con los valores de la tradición recoleta.... Pero a medida que avanzan los años se van infiltrando en las conciencias de los frailes criterios contrastantes con los de la vida religiosa tradicional. El aprecio de las realidades temporales lleva a una marginación de las prácticas ascéticas; la exasperación de la autonomía personal choca con la disponibilidad religiosa; la cultura del efímero dificulta la asunción de compromisos duraderos...

Los seminarios españoles rebosan de juventud y los brasileños superan la fase del tanteo y la experimentación. Por desgracia, en 1954 se decidió no admitir más aspirantes en Argentina y al año siguiente cerró el seminario.

La provincia podría haber paliado la endémica escasez de misioneros en Lábrea y Marajó. Pero dio la preferencia al apostolado ministerial. Asumió nuevos ministerios en Brasil (Pinerólis, San Ivo, Vila Guaraní y Correias), Argentina (Mar de Plata, 1956) y España (Barajas, 1965); se instaló en Venezuela (1959) y Alemania (1964); y potenció la actividad educativa con la ampliación de los colegios ya existentes y la fundación de otros nuevos. Menciono los más significativos: Muquí (1953) y Volta Redonda (1956) en Brasil; Motril (1955), Granada (1967) y San Sebastián (1970) en España; Caracas (1962) y Tamare (1964) en Venezuela; y Mar de Plata (1970) en Argentina. Al igual que en otras provincias, también en ésta el cambio de actividad modificó la imagen externa de los religiosos e incluso su misma contextura espiritual y apostólica. De modo paulatino pero resuelto, el tradicional atuendo misionero y rural fue cediendo el paso al del profesor y párroco urbano.

El acontecimiento más relevante fue la desmembración de la provincia. El 18 de julio de 1960 el general de la orden erigió la nueva provincia de Santa Rita con la mayoría de las casas de Brasil y afilió a ella a todos los religiosos nativos y a los españoles residentes en ellas.

La provincia madre quedó con las casas de España y Venezuela, más la prelatura de Marajó, el colegio de Leblón y las residencias de São Paulo y Belem con sus religiosos españoles. En total eran 238: 142 sacerdotes, 31 hermanos y 65 profesos, más 11 novicios y 274 aspirantes. El provincialato debería volver a su antigua sede de Madrid antes de septiembre del 1961.

En busca de nuevos equilibrios (1974ss)

Este periodo es un periodo de crisis en el sentido crociano: se busca afanosamente una identidad que no se acaba de encontrar. Son frecuentes las inconsecuencias y aun las contradicciones. Abundan los experimentos y se vive en la interinidad.

Los vaivenes de los seminarios delatan esa inseguridad, pero también el afán por remediar las necesidades de una sociedad en perpetuo movimiento. En el periodo anterior la provincia ya había confiado la formación académica de sus teólogos y filósofos a centros ajenos (1967-68), pero disponía de un convento en el que era factible colmar lagunas. En 1976 reservó Monachil para los bachilleres, y a los profesos les buscó acomodo temporal en Torrente (1976-77) y luego en la facultad teológica de Burgos (1977-79), mientras concluían las obras del convento que estaba levantando en la ciudad castellana. En ella cursaron la carrera

eclesiástica todos sus profesos durante algunos años. En 1995 los distribuyó entre Burgos y Buenos Aires, hasta que, por fin, en 2006 volvió a reunirlos en Monachil. Algo semejante ocurrió con los novicios. En 1976 los encontramos en Monteagudo, al año siguiente en Sos y luego de nuevo en Monachil (1978-79), Monteagudo (1979-83), Los Negrales (1983-84) y Burgos (1984). En 1997 volvieron a Monachil. También los aspirantes peregrinaron de un sitio a otro. En 1971 salen de San Sebastián, que queda reservado para colegio de externos; y en 1979, de Martutene. Los mayores se instalan en Monachil (1976) y los pequeños, primero en Salamanca (1980-81) y luego en Monachil, hasta la inauguración del colegio de Guadalajara que tuvo lugar en enero de 1982.

La escasez de vocaciones en España movió a la provincia a buscarlas en otras naciones. Comienza en Argentina. En 1973 ya había algunos candidatos, que al año siguiente se reunieron en el colegio *Agustiniano* de San Andrés. En 1976 inauguró el seminario de San Andrés Golf, que desde entonces ha sido siempre la sede del postulante y entre 1995 y 2006 también del teologado. Poco más tarde comenzó a dar los primeros pasos en Brasil. En febrero de 1979 abrió el seminario de Belém con 12 estudiantes de segundo grado –en esa fecha ya había dos novicios brasileños en Colombia–, aunque sólo desde 1983 le dotó de casa propia. En Venezuela la promoción comenzó más tarde. En 1980 ya había algún candidato en Caricua. Luego se dieron tanteos en Maracaibo. Desde 1991 los pocos aspirantes venezolanos residen en la casa de Caracas y cursan los estudios en el ITER, un instituto intercongregacional. El deseo de contar con una sede independiente aún no se ha realizado.

Estos cambios son un fiel reflejo de la vida de la provincia. Ésta ha tropezado con grandes obstáculos y ha caído en inconsecuencias, pero nunca ha dejado de buscar nuevos caminos. Ese tesón le ha permitido aceptar nuevos ministerios y ampliar y transformar otros. Ha construido seminario nuevo en Brasil (Maringá, 2003); ha ampliado los de Andrés Golf (1980) y Burgos (1984); ha aceptado nuevas parroquias (Granada en 1975, Motril en 1990, Paraguaçu Paulista en 1994, Cártama en 1996, trocada tres años más tarde por Alahurín el Grande...) y colegios (Guadalajara, 2004). En 1982 ultimó el gran colegio de Novo Leblón; en 1993 acomodó el convento de Monachil para casa de espiritualidad, en 1994 puso en marcha una casa de “recolección” especial que no tuvo mayor séquito; y en 2005 trasladó la curia la una nueva sede. En el otro platillo de la balanza hay que colocar la retirada de Martutene y Alemania en 1979 y la clausura del colegio de San Sebastián en 1996.

Personal de la provincia

Año	Sacerdotes	Hermanos	Coristas	Total	Novicios	Aspirantes
1949	161	26	55	192	2	266
1958	201	45	80	326	25	300
1960	208	42	91	341	---	337
1960	142	31	65	238	11	274
1965	191	31	25	247	19	278
1970	201	34	25	260	8	263
1973	170	29	14	213	---	---
1980	168	30	12	210	6	132
1985	156	29	9	194	2	
1991	158	23	8	189	3	---
1996	169	22	17	208	4	36
2000	165	20	22	207	10	47
2003	160	19	29	208	7	37

Actualidad

El 31 de diciembre de 2003 la provincia constaba de 210 frailes, distribuidos en 32 comunidades y dedicados a labores ministeriales (31 parroquias), educativas (15 colegios y siete seminarios) y misionales (Prelatura de Marajó). Once comunidades estaban radicadas en Brasil, diez en España, siete en Argentina y cuatro en Venezuela. Los religiosos procedían de cinco países: España (148), Brasil (26), Argentina (26), Venezuela (6) e India (3). Dos religiosas

eran miembros de la jerarquía eclesiástica brasileña. Seguía editando la revista *Santa Rita y el Pueblo Cristiano* y dirigiendo la editorial del mismo nombre, fundadas, respectivamente, en 1905 y 1915.

Sede de la curia provincial
Calle Briones, 26
28042 Madrid